

Leg 5² Joaquina 1²

no 21

363

DISCURSO

SOBRE LA NECESIDAD DE LA DIVINA REVELACION.



MADRID.

Establecimiento tipográfico de D. JOSÉ VILLETI, Plaza de los Ministerios núm. 3.

1852.

VVA. BHSC. LEG.05-1 n0363

DISCURSO

SOBRE LA NECESIDAD DE LA DIVINA REVELACION



21

MADRID

Publicación impreso de D. José Yrujo, Plaza de...

HTCA

U/Bc LEG 5-1 nº363



U/Bc LEG.05-1 n0363

1>0 0 0 0 2 7 9 1 6 5

DISCURSO

SOBRE LA NECESIDAD DE LA DIVINA REVELACION.

QUE

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA DEL GRADO DE
DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL PRONUNCIÓ

EL LICENCIADO

D. ANDRÉS GOMEZ DE SOMORROSTRO,

Canónigo de la Real é insigne Iglesia Colegial
del Real Sitio de S. Ildefonso.



Establecimiento tipográfico de D. JOSÉ VILLETI, Plaza de
los Ministerios núm. 5.

1852.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0363

DISCURSO

SOBRE LA NECESIDAD DE LA DIVINA REVELACION.

1867

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA EXISTENCIA DEL GRADO DE
DOCTOR EN SACRADA TEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL PRONUNCIADO

EL LICENCIADO

D. ANDRÉS GÓMEZ DE SORROSTRO.

Canónigo de la Real e Insular Iglesia Colegial
del Real Sitio de S. Ildefonso.



Establecimiento tipográfico de D. José LITERA, Plaza de
los Ministros núm. 5.

EXCMO. SEÑOR.

Si Dios nos ha criado libres, dándonos un conocimiento claro del bien y del mal, es fuera de toda duda que no corresponderíamos á la voluntad del criador y á la dignidad de nuestro ser, si no abrazásemos lo bueno y evitásemos lo malo, esto es, si no practicásemos los deberes que impuso á nuestra razon en el momento mismo que nos crió y que aquella empezó á conocer luego que se halló capaz de discernir. Estos deberes comprendidos bajo la ley que llamamos natural, estas obligaciones que contraemos al venir al mundo y que en los consejos de la eterna sabiduria son como el pacto de nuestra existencia, tienen tres objetos proporcionados; Dios, nuestros semejantes y nosotros mismos. Debemos á nosotros mismos el cuidado y conservacion

del cuerpo y la cultura y perfeccion del entendimiento, mediante la adquisicion de los conocimientos que nos son necesarios, y el arreglo del corazon con la práctica de la virtud; debemos á nuestros semejantes la justicia, la beneficencia, la compasion y el agradecimiento, sin cuyas dotes no tendríamos union alguna en la sociedad; y debemos finalmente á Dios el respeto, el amor, el culto y la veneracion, que es lo que constituye principalmente la religion, cuya existencia está á la vista de todos, pues desde el origen del mundo jamás ha existido pueblo alguno sobre la tierra que haya dejado de rendir y tributar á la divinidad un culto exterior y sensible. ¿Y siendo el hombre un ser tan debil é imperfecto, podrá conocer por sí mismo cuál es el homenaje digno verdaderamente de la divinidad? ¿podrá confiar en su fragil y limitada razon, espuesta continuamente á tantos errores y estravíos, para asegurarse del medio de dar á Dios el honor que le es debido? ¿podrá en medio del caos y de la confusion que por todas partes le rodea, en medio de tantas contradicciones y opiniones distintas, podrá digo formarse por sí mismo un arreglo de conducta, por la cual modere y dirija sus acciones á fin de evitar lo dañoso y perjudicial, tanto en el órden natural, como en el sobrenatural, aspirar á los premios y recompensas prometidos á la virtud y buenas obras y evitar los castigos impuestas á los crímenes y desórdenes, sin que el mismo Dios que le ha criado le facilite al efecto un poderoso auxilio, le ilumine en sus tinieblas con una luz superior, le hable y manifieste sus grandezas y esponga su divina voluntad por medio de una revelacion esplicita y terminante? Es pues necesaria al hombre la reve-

lacion. He aquí, Excmo. Señor, la tesis apologética que me he propuesto dilucidar en este discurso, cumpliendo con el reglamento: materia interesantísima bajo todos conceptos y de la cual me ocuparía gustoso todo el tiempo necesario á su esplicacion, pero que tendré que compendiar en límites estrechos, cual lo exige la brevedad de estos discursos. Confío que en la empresa que he acometido se me disculpará el poco feliz desempeño, en consideracion á mis cortas luces y suficiencia, y empiezo desde luego á demostrar la necesidad de la divina revelacion.

Antes de empezar las pruebas de esta verdad, necesitamos remontarnos por un instante hasta el principio de la creacion, examinar al hombre en su origen, y admirar la sabiduria y la bondad de Dios con esta su obra, la principal de la creacion. Luego que Dios crió al hombre, se manifestó á él, dándole á conocer clara y distintamente las relaciones que con él le unian y el hombre comprendió desde luego de un modo preciso todo lo que debia á Dios, como á su criador, como á su absoluto dueño y como á su último fin. Tambien gravó Dios en el espíritu de esta criatura racional la idea del orden y de la justicia y el conocimiento del bien y del mal, enseñándole de este modo todos sus deberes. Al criar Dios al hombre ¿no debia darle todas las luces y todos los conocimientos que necesitaba para poner en ejercicio las facultades de que le habia dotado y dirijirlas hácia su verdadero fin? ¿y no hallamos todos los descendientes del primer hombre dentro de nosotros mismos el fondo de estos conocimientos desde que empezamos á hacer uso de nuestra razon? Pudo muy bien Dios haber criado al hombre en un es-

tado en que adornado de gracias y dones púramente naturales gozase en este mundo de una felicidad simplemente natural, que es el estado llamado de la naturaleza pura, pero llevado de su infinita bondad y sabiduria quiso elevarle á mas alto destino y ser hasta magnífico y generoso con él. Adán fué criado exento de la concupiscencia que nos tiraniza, y dueño y señor de todos los movimientos de su alma, que entonces no inquietaban ni trastornaban su corazón; el espíritu de Adán fué iluminado con las mas vivas luces, y su alma fué dotada de la gracia santificante, cuyas brillantes cualidades le constituian hijo adoptivo de Dios y heredero de su reino. El hombre no hubiera muerto, siguiendo en este estado afortunado y su fin en este mundo no hubiera sido sino un tránsito dulcísimo desde las delicias del paraíso, un vuelo que le elevaria al cielo y le conduciria á los brazos de su criador y á los goces y felicidades de una eternidad de gloria y de ventura. Estos designios de Dios habian sido revelados al hombre al paso que espresamente se le habia prohibido el tomar el fruto del árbol del bien y del mal y se le habia amenazado que en el momento en que faltase á esta órden, en aquel momento mismo seria despojado de todos sus privilegios y de las singulares gracias con que habia sido dotado, abatido hasta su condicion natural, sujeto á la muerte, enemigo de Dios y condenado á la eterna infelicidad. ¿No era ya esto una esplicita revelacion y un precepto positivo?

Avancemos un paso mas y veremos como Adán infiel á su Dios é ingrato á sus bondades, desobedeció su precepto y tomando la fruta prohibida esperiméntó las desgraciadas con-

secuencias de tan funesta trasgresion; emponzoñado con aquella comida, todo el ser humano sufrió una espantosa revolucion: las pasiones sin el freno de la justicia moderadora que las sujetaba, introdujeron el desórden y la confusion en el corazon, el entendimiento privado de las luces que le alumbraban se cubrió de densas nieblas y la voluntad arrastrada por las pasiones descendió precipitada á los escollos del mal; los sentidos sufrieron tambien su mudanza y desnivelados entre sí encontraron las miserias fisicas de la vida. El hombre pues, dejó de ser el monarca de la naturaleza y de sí mismo, y por el contrario se hizo un esclavo de sí mismo y un enemigo de la naturaleza, como ya lo era de su autor: se halló desarreglado cuando en su rededor existia un arreglo universal y se encontró falso cuando en torno suyo todo era sencillo: en fin, derrocado Adan por su soberbia de la cumbre del bien, cayó en el abismo del mal, y lo que es infinitamente mas deplorable, cayeron con él todos sus hijos, pues corrompida la cabeza todos los miembros sufrieron la corrupcion, todos, pues, pecaron en su voluntad, y todos lastimosamente por el juicio de Dios á la par que justo incomprendible, todos quedaron envueltos en su condenacion.

Llevado el Señor de su misericordia y apiadado de Adan y de sus miseros descendientes, le prometió un Salvador que en el tiempo señalado en los decretos de su sabiduria, vendria á reparar plenamente el crimen cometido y sus funestas consecuencias. Por los méritos de este futuro divino Salvador, el hombre consiguió la gracia de la penitencia, la reconciliacion con Dios, mediante el

arrepentimiento de la culpa, y su restauracion en los privilegios esenciales de su primer estado, empero para conseguirlo, Adan y sus descendientes deberian creer en el Salvador, en el Mesias prometido y cumplir esactamente los preceptos de la religion natural con el auxilio de la gracia divina que se les concederia sobre los futuros méritos del divino Salvador. La fé en él era el único antidoto contra el veneno de la culpa, contra el pecado conque todos los hombres debian nacer, como descendientes del Adan pecador, y esta fé en el Mesias unida á las gracias dadas en virtud de sus méritos futuros era el único medio de colocar al hombre en estado de poder practicar las obras necesarias para su salvacion; y he aquí una segunda revelacion, unida tambien á los preceptos positivos que el mismo Dios impuso al hombre enseñándole á santificar el séptimo dia y á ofrecerle en él sacrificios y adoraciones en señal del soberano dominio y del homenaje y tributo de todos los bienes que recibiera de su mano benéfica; porque es indudable y no puede ser de otro modo que los osequios y veneracion que desde el principio del mundo se tributan á la divinidad, vienen de Dios, y de aquí se deduce que el primer hombre tuvo una revelacion interior, por la cual Dios le hizo conocer que era, que existia y le manifestó sus principales atributos enseñándole al mismo tiempo sus deberes y obligaciones, y otra exterior y manifiesta, en la cual apiadado del estado lastimoso en que quedára por la culpa, le anunció un Salvador que libertára á él y á su posteridad de los males consiguientes á aquella, dándole en esta revelacion leyes y preceptos positivos, cuya única observancia le conduciria á la eterna felicidad.

Empero el género humano no correspondió á tantos beneficios y el mal ejemplo del padre se comunicó á todos sus descendientes. Observemos. Arrojado Adán del Paraiso lloraba aun los funestos estragos de su crimen y experimentaba sus dolorosas consecuencias, cuando Caín su primer hijo dió al mundo el escándalo de un nuevo y espantoso delito, derramando la inocente sangre de su hermano Abel cuyas virtudes eran mas aceptas á los ojos de Dios. Horrorizado de su culpa se aborreció á si mismo y prófugo y errante sobre la tierra, vinculó en su desgraciada posteridad, no menos culpable, la maldicion terrible que el Señor habia fulminado contra él en su justa irritacion, y á que se habia hecho acreedor. Es cierto que Adán tuvo el consuelo de que á su tercer hijo Set, le naciese un hijo llamado Enoch que segun le fué posible, reparando los estragos funestos de la impiedad de Caín, restableciese el culto debido á Dios que la raza del fraticida habia olvidado enteramente; pero en la mísera condicion humana existe principalmente la poca estabilidad en el bien, y asi es que los descendiente de Enoch olvidaron bien pronto sus piadosos ejemplos, y apartándose del camino de la virtud que aquel les trazara, y de la órden terminante que les habia dictado de huir de la deprabada raza de Caín, se enlazaron con ella, y adoptando sus corroidas costumbres, multiplicaron los delitos, y se hundieron en la impiedad y en el desórden. ¿Qué extraño pues, que justamente irritada la ira del Omnipotente, le pesase de haber criado al hombre y sumergiese con las aguas de un diluvio universal á todos los descendientes de Adán, cuando el género humano por do quiera no presentaba ya sino un espectáculo

de horror, de maldad, y de execracion; y cuando uno solo de los individuos de la raza de Seth, Noé y su familia se habian conservado en el temor de Dios y de su justicia? Este solo se salvó del universal naufragio y Dios recompensó sus méritos libertándole de la catástrofe general por medio de un arca cuya idea le habia inspirado y en la cual, llegado que fué el dia de la venganza terrible, se salvó Noé y su familia, un par de animales de cada especie de los impuros; y siete de los puros, arca que propiamente se puede llamar la segunda cuna del género humano. Todo esto, Señores, está comprobado por la crítica y por la historia y no es del caso detenerme á probarlo en este lugar. Veamos pues como correspondieron los hombres á tan señalado favor del Altísimo, y como se condujeron en su segunda regeneracion.

Recorriendo la historia hallaremos á poco tiempo de esta época memorable, nuevas páginas de ignorancias, de errores y de crímenes. Discurremos. El terrible castigo que Dios habia embiado al mundo, se habia borrado de la memoria de los hombres, las primeras tradiciones se habian oscurecido, nadie se acordaba ya de lo que habian oido decir á sus padres y antepasados, y no tenian otra luz ni otro guia que la propia razon, resultando de aquí, que aumentándose progresivamente las generaciones, al apartarse cada vez mas del origen, cada vez mas se devilitaba y olvidaba la idea del criador del primer hombre. Con este motivo fácil es de conocer que en las creencias se mezclarian cuentos groseros, fábulas absurdas y ridículas, en vez de las santas verdades primitivas, y de aquí surgirian falsas divinidades y estraviada la razon, y oscurecidos los sentidos, empezaron los hombres

á tributar culto y adoracion á las cosas que mas resplandecian en el universo por sus cualidades y circunstancias, como el sol, la luna, los astros, las plantas y aun los animales mas inmundos. La historia nos demuestra tambien que todos los pueblos incurrieron en estos errores, y que asi como los Babilonios, los Egipcios y los Cartagineses, los Griegos y los Romanos superiores á los otros en talentos y ciencias, no lo fueron sino que se igualaron á aquellos en los errores y supersticion, llegando esta á tal extremo, que apenas habia persona, sociedad ó familia que no tuviera sus dioses distintos, cuyo número podia calcularse por el de individuos de la especie humana, y ni las esclarecidas dotes de los grandes políticos que entre ellos florecieron, ni las de los famosos guerreros, sublimes oradores, elegantes retóricos, poetas é historiadores, ni las de los pintores y escultores célebres y demás genios eminentes, que en ellos admiramos, nada de esto pudo hacer ni conseguir que se tuviese una justa idea de las perfecciones del Criador y del culto que se le debia tributar. ¿Y que resultaba de aqui? Escusado es decirlo Señores: el olvido mas terrible de las leyes de la moral, el abandono total de los preceptos naturales, y para decirlo de una vez, hasta á los crímenes mas enormes, las pasiones mas infames y disolutas, y los vicios mas detestables, se levantaron templos y altares: digánlo los de Venus, Apolo y otros, y aun en la culta Roma, en la sabia Roma llegó á tal el desenfreno que las impurezas del teatro y los sangrientos y terribles dramas de la arena se consagraron á las falsas divinidades. ¿No asistia el rígido Caton á los juegos de Flora? ¿no abandonó Ciceron á su esposa Terencia para casarse con su pupila Púbia?

¿no nos dice Séneca (lib III. de benef.) que existian mugeres que no contaban los años de su edad por el de los Cónsules, cual era costumbre, sino por el número de susmaridos ó amantes? que habia una ley en el código de Teodosio en que se prohibia matar los leones de Africa y reservarlos para las funciones públicas, y que hubiera sido severamente castigado el que hubiera defendido su vida contra alguno de ellos? que si un leon ú otra cualquiera fiera devoraba á alguno en la palestra, en el circo, la barbarie incitaba á algunos enfermos á acudir con insana ansiedad á bañarse en aquella sangre ó á beberla? así se lee en la Apologia de Tertuliano: infinito número de personas, segun Tácito (lib. 15) de todas clases, estados y condiciones, llegando á veces á veinte mil, eran degolladas por meras sospechas del Emperador, y entonces Señores, ¿qué os parece que hacian sus parientes y familias? ¿se vestirian de luto y de dolor? ¡ah! horror causa el decirlo, por el contrario se entusiasmaban, se alegraban, adornaban sus casas y celebraban fiestas en honor de la falsa divinidad. ¿Puede concebirse mayor aberracion de las luces naturales? solo por decirlo la historia y estar esta pasada por las leyes de la crítica, se puede dar crédito á tantos horrores; pues bien, aun no lo he dicho todo. Oigamos brevemente al citado Tácito que como una cosa gloriosa y digna de imitacion nos refiere que en tiempo del Emperador Claudio, diez y nueve mil hombres se degollaron unos á otros para diversion del pueblo romano sobre el lago Tucino, y antes de empezar el combate saludaron al Emperador con estas entusiastas al par que viles palabras «*César, los que van á morir te saludan*»: en una palabra, el principio

moral se habia estinguido de tal modo en aquel pueblo ferroz, que los hombres se entregaban á la muerte de la misma manera y con la misma ó mayor indiferencia que los brutos: y no se crea que era una misma esta especie de creencia y culto á la divinidad, cada persona, cada familia, cada pueblo, cada nacion tenia ya su diferente paganismo, su idolatría particular, su culto diferente, su veneracion peculiar, y mejor dicho su frenesí, su delirio, su locura, su aberracion y todos estaban sumergidos en un monstruoso caos de ignorancias, de absurdos, de contradicciones y delirios; el vértigo y la locura mas espantosas se habian apoderado ya del género humano y en dos mil años que sin intervalo alguno yacia en este sepulcro de horrores, ni un solo hombre se habia levantado, ni una sola voz se habia oido que despertase á los demás del horrendo letargo en que dormian para atraerles á un santo desengaño, y dirigirles á la veneracion debida al único y verdadero Dios, porque si Séneca, Ciceron y Platon horrorizados de la profundidad del mal y en vista del abismo en que iban á caer, y del volcan que tan próximo se hallaba á estallar y sepultarles á todos bajo su lava, reconocieron la ignorancia general y manifestaron la necesidad de *la venida de un Numen que enseñase el modo como se debia obrar con los Dioses y con los hombres*, esto no se referia al verdadero Dios.

Y bien, Señores, en este estado tan lastimoso y deplorable, ¿qué recurso quedaba para que el género humano no pereciese totalmente y resucitase á una nueva vida, sino volver á sus primitivas creencias y que Dios compadecido de sus infortunios y miserias, anejas por otra parte á la dé-

bil condicion humana, se dignase hablarlos otra vez por medio de la revelacion y se valiese de ella para prestarles sus ausilios, para alumbrarles en sus tinieblas y para sacarles del laberinto de sus errores y falsas ideas? Sólomente la revelacion, la voz de Dios era el medio único para este fin, no una revelacion absoluta, pues la ignorancia de las verdades primitivas de la religion en que por tantos años vivieron los hombres no fué una ignorancia escusable, como dice San Pablo, sino una ignorancia voluntaria, pues voluntariamente se habian precipitado en el desórden; la revelacion que en aquellas circunstancias y con aquellos obstáculos se necesitaba atendidos los errores y las tinieblas del paganismo en que sin cesar y con plena voluntad se habian los hombres sumergido y de las que jamás hubieran salido sin la misericordia de Dios, no era tampoco ni debia ser una sencilla renovacion de la revelacion natural, aunque impropriamente dicha, que el primer hombre recibiera de Dios, sino una revelacion totalmente distinta y en un todo diferente de la primera porque como esta hubiera tenido el mismo éxito y hubiera corrido la misma suerte, á menos que el Señor no variase tambien el veleidoso carácter humano, lo cual, aunque posible á la divina Omnipotencia, no era factible, ni decoroso á la misma divinidad; en la primera revelacion Dios habló al hombre por las ideas y nociones y el hombre las habia trastornado y se habian ofuscado y oscurecido; en la primera revelacion Dios habló al hombre por el grande y magnífico espectáculo del mundo y de las criaturas y el mundo y las criaturas habian sido el medio de que se valiera el hombre para insultar á Dios y apartarse de su cul-

to: y en vista de esto, me atreveré á preguntar, ¿no era necesario que Dios dictase una segunda revelacion que dejando subsistente la primera, hablase de distinto modo á los hombres, ó se les hiciese visible para instruirlos por si mismo, ó les instruyese por medio de sus enviados, auténticamente encargados de hacerlo de su parte, por él y en su nombre? Crep, Señores que esto era una necesidad.

Era necesario que fuese abatido el orgullo del espíritu humano, que fuese reprimida su natural inquietud y que se fijasen definitivamente las creencias, ¿no es esto una revelacion por la cual Dios se diese á mostrar á los hombres del modo conque debian conocerle? era indispensable una regla fija de conducta porque ninguna habia quedado en el universal trastorno, ¿no es esto una revelacion por la cual no quedase al hombre duda ni pretesto alguno plausible para pensar, ni obrar de otro modo, que segun se le habia dicho? Era necesario además que si Dios no hablaba por si mismo, la mision de los enviados que se dignase nombrar fuese tan auténtica y tan bien testificada que nadie pudiera dudar de ella, para confundirla con la de los Apóstoles de la gentilidad y que no tuviera un éxito semejante, y que estos enviados fuesen hombres revestidos del mas alto carácter y adornados de la santidad mas eminente, que hicieran grandes prodigios á la faz del universo y que los progresos de su doctrina obrasen un trastorno ó, digamoslo así, una revolucion general en las ideas del espíritu humano, porque sin la elevacion de carácter no escitarian la atencion de los hombres, sin la santidad no serian dignos de la eleccion del Señor, sin los prodigios, hubiera sido ilusoria su doctri-

na, porque el orgullo humano es muy fuerte y solo cede ante un milagro ó un prodigio, y porque con la sola esposicion de las verdades nada hubieran adelantado, pues unos las habrian resistido, otros despreciado, muchos no comprendido y la mayor parte no escuchado, al paso que nadie se resiste á la doctrina de un hombre que ya con una vara y con una sola palabra divide las aguas del mar y dejando su centro enteramente seco hace pasar por él á un pueblo numeroso, ya hace brotar en una piedra una fuente de agua pura, y ya hace producir otros estupendos prodigios, y finalmente que los progresos de esta revelacion que hacian al mundo en nombre de Dios, fuesen rápidos y felices y causasen una verdadera revolucion en las ideas de los hombres, porque esta revelacion habia de ser para siempre, habia de ser perpétua y se habia de dirigir á los venideros, no menos que á los presentes, habia de ser un acontecimiento singular, grande, portentoso y único en su clase, pues era necesario dar al género humano y al entendimiento de los hombres una nueva vida de cuerpo y de espiritu que no tuviera el mismo desenlace que la anterior, que este suceso fuese de tal naturaleza que todas las historias lo citasen, que le recordasen todas las tradiciones, que le trasmitiesen todas las generaciones, y por último que fuese una grande y principal época en los fastos del género humano, de modo que todos los que en todos los tiempos tubieran una sana razon pudiera hacer conocer y demostrar su verdad y su necesidad y dirigir por el verdadero camino al conocimiento de Dios y de su culto á los que desgraciadamente se hubieran apartado de él.

Bien quisiera, Excmo. Señor, poder dilatarme mas en esponer las innumerables pruebas que aun restan en confirmacion de la necesidad de la revelacion, pero los limites de un pequeño discurso no me lo permiten y creo haber abusado ya bastante de vuestra paciencia; solo manifestaré muy de paso que ésta ha sido siempre la creencia universal en todos los tiempos y que todos los hombres pensadores han convenido en ella. Dejó pues demostrada la necesidad de la revelacion y las circunstancias y dotes que debian acompañar á los que Dios se dignase embiar en su nombre para hablar al mundo en el estado lastimoso á que estaba reducido por los estravios de los hombres. Fatiguemos nuestro discurso, esforcemos nuestro talento, practiquemos cuantas diligencias esten á nuestro alcance ¿hallaremos otro medio que la revelacion para sacar á los hombres de las tinieblas del paganismo y de la incertidumbre de las creencias y de las prácticas religiosas?

Para complemento de todo lo dicho y para gloria del cristianismo, solo me resta añadir que esta revelacion, esta manifestacion de las verdades principales que nos deben guiar al término feliz de nuestra carrera, fué hecha principalmente por Jesucristo y que habiendo Dios hablado al mundo antiguo por medio de los Profetas, habló al mundo nuevo, en los últimos dias por medio de su hijo, como dice San Pablo. Si en confirmacion de esto registramos las obras de los verdaderos filósofos, de los sabios de la religion, encontraremos que San Justino hasta daba el nombre ilustre de cristianos á los sabios que habian vivido entre los paganos, *porque Jesucristo Verbo divino es la razon uni-*

versal que ilumina todos los hombres; Apolog 1.^a) que San Ireneo en su libro 4.^o contra los herejes dice que el hijo de Dios, presente desde el principio á sus criaturas es una misma salvacion para todos los que crean en el: que San Clemente de Alejandria asegura que Dios en todos los tiempos dispone descienda sobre la tierra el rociodel Verbo divino: que Origenes y San Cirilo arguyendo contra Celso y Juliano digeron que Dios habló por su Verbo á los hombres. ¿Qué mas? Eusebio en su Historia Eclesiástica demuestra con sólidas razones que el Hijo de Dios fué quien habló á Moises y á los Profetas, y quien encarnó para hablar á los hombres; el ilustre Bossuet en la historia universal, hablando de la Religion se apresura á decir que en todos tiempos se reconoció á Dios como autor y á su Hijo Jesucristo como Salvador del género humano. ¿Y toda la vida, todas las acciones, todas las palabras, todos los discursos, todos los ejemplos que sobre la tierra dió Jesucristo ¿qué fueron sino una verdadera revelacion? ¿qué fué sino un modelo de las virtudes y una regla de la conducta que deberiamos seguir, si nos habiamos de librar de los estragos funestos de la ignorancia, del error y de las pasiones y una guia para el camino que rectamente nos debe conducir á la salvacion?

Los judíos nuestros antagonistas, á los que se han unido los incrédulos reconocen la imperiosa necesidad de la revelacion, pero niegan en Jesucristo el carácter del Mesias prometido al mundo, aquellos se fundan en sus libros, y no comprenden la divinidad del que padeció y murió por los hombres; estos tienen por fantasma y no saben explicar como un Dios habla á sus criaturas, fijando solo en la naturaleza

la necesidad de un guia en este mundo: pero para su confusion bastará sólomente recordar que la revelacion era necesaria al linage humano para que despertase del letargo en dormia, para que entrase de nuevo en el órden y en la dignidad que habia perdido, porque la primera revelacion hecha á nuestros primeros padres, no existia, porque se habia olvidado, porque la paz y el órden habian desaparecido del universo, porque en el mundo todo era horror, todo confusion, todo desastres y crueldades y á fuerza de multiplicar Dioses hasta se habia ya borrado la verdadera idea de la divinidad, siguiéndose de aquí las mas terribles consecuencias la degradacion del género humano y la proximidad á su total disolucion y aniquilamiento, si Dios apiadado de tantas desgracias no hubiera hablado nuevamente al mundo, ya por medio de sus enviados, cuyos caractéres llenaban las condiciones de santidad, poder y doctrina, ya por medio de su hijo Jesucristo, cuya divina mision sobre la tierra fué una verdadera revelacion. Hé concluido.

Madrid de Setiembre de 1852.

ANDRÉS GÓMEZ DE SOMORROSTRO.

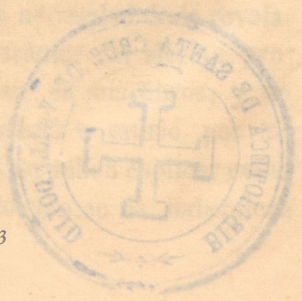


W. BHSC. L'EG.05-1 n0363

la necesidad de un guía en este mundo: pero para su conser-
 aion bastará seguramente recordar que la revelacion era neces-
 aria al linaje humano para que despertase del letargo en
 dormia, para que entrase de nuevo en el orden y en la
 dignidad que habia perdido, porque la primera revelacion
 hecha á nuestros primeros padres, no existia, porque se
 habia olvidado, porque la paz y el orden habian desaparecido
 del universo, porque en el mundo todo era horror, todo con-
 fusion, todo desastres y crueldades y á fuerza de multiplicar
 Dioses hasta se habia ya borrado la verdadera idea de la
 divinidad, siguiéndose de aqui las mas terribles consecuencias
 la degradacion del género humano y la proximidad á su
 total disolucion y aniquilamiento, si Dios apañado de tantas
 desgracias no hubiera hablado nuevamente al mundo, ya
 por medio de sus enviados, cuyos caracteres llevaban las
 condiciones de santidad, poder y doctrina, ya por medio de
 su hijo Jesucristo, cuya divina mision sobre la tierra fue
 una verdadera revelacion. He concluido.

Madrid de Setiembre de 1852.

Azores Gomez de Solorzano



УВА. ВНС. ЛЕГ.05-1 n0363

UVA. BHSC. LEG.05-1 n0363